

Presentación del libro: Guía clínica para la evaluación y diagnóstico del maltrato infantil

AMADA AMPUDIA RUEDA, GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO,
SUSANA EGUÍA MALO
EDITORIAL: MANUEL MODERNO, 2009.

Las autoras son docentes e investigadoras de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de México. Amada Ampudia Rueda es Dra. en Psicología y Coordinadora de diversos proyectos sobre maltrato infantil. Guadalupe Santaella Hidalgo es Magíster y Especialista en Terapia Familiar y de Pareja y Susana Eguía Malo es Magíster en Psicología Educativa.

El libro aborda un relevante problema social y de salud pública mundial, el maltrato infantil y, las autoras afirman que lo es también, y a nivel de gravedad, en México.

El libro consta de dos partes, una teórica, concisa y más breve que la segunda, clínica y metodológicamente minuciosa, centrada en la evaluación de de niños que han padecido maltrato.

Desde una perspectiva teórica las autoras adhieren a un enfoque ecológico que sostiene la multideterminación y multidimensionalidad del tema en estudio, lo cual otorga al texto mucho valor –por la amplitud de la propuesta– y anuncia la diferencia con otros escritos centrados en la lectura del problema preferentemente desde un solo paradigma. Esta posición genera interés en el lector, puesto que la superación del monoparadigma no es una cuestión menor en psicología.

Las autoras puntualizan que la posibilidad de evaluar un fenómeno se encuentra profundamente determinado por el nivel de conocimientos sobre su génesis, desarrollo y consecuencias, así como por el grado en que se ha alcanzado una definición consensuada y operativa (Antequera, 2006). Destacan

imprecisiones en el concepto actual de maltrato infantil que afecta la fiabilidad para su evaluación. Entre otros déficit señalan el peso que se ha dado a los valores y normas culturales en función de las cuales los comportamientos se consideran socialmente aceptables y adecuados. A su vez afirman que, otra característica del concepto de maltrato que dificulta la evaluación psicológica se refiere a su naturaleza multidimensional determinada por la gravedad, frecuencia, cronicidad, duración y tipo de conductas, así como la edad del niño, el inicio de los episodios y la naturaleza de la relación con los maltratadores. Agregan, con acierto, que las dificultades conceptuales en torno al maltrato infantil y su relación con el proceso de evaluación forman un círculo vicioso que ha impedido alcanzar definiciones operativas y consensuadas. También destacan la dificultad para crear instrumentos idóneos de evaluación y, por otra parte, que muchos de los existentes no han sido validados con población mexicana.

A partir de estas consideraciones, con respaldo sólido en fuentes tanto como en la propia experiencia clínica, la Dra. Ampudia define al maltrato de un menor como una forma de violencia donde el agresor y la víctima se encuentran en una relación de desigualdad, determinada por papeles de autoridad. Por lo común, agrega, la agresión se produce como forma de castigo legitimada por patrones de crianza determinados por la cultura: de

ahí la dificultad de identificarlo (Ampudia, 2007). Destina un capítulo a la Evaluación Psicológica (EP), a su conceptualización en la infancia y a los objetivos de la misma cuando se refiere a niños maltratados. Hace énfasis en el estudio de variables de contexto, es decir, de los ambientes significativos para el niño. Señala que la EP aplicada al campo del maltrato infantil tiene el compromiso de hallar un prototipo que supere las críticas psicológicas, sociológicas y metodológicas que se le han formulado. Como superación de posturas reduccionistas plantea la posibilidad de integración de las corrientes intrapsíquicas y situacionales, formulación que resulta una brisa de aire fresco frente a posiciones muchas veces dogmáticas que aspiran explicar un fenómeno desde una sola perspectiva.

Susana Eguía dedica un capítulo al tratamiento de las áreas de desarrollo que se han de evaluar y hace una referencia pormenorizada a las esferas motriz, del lenguaje, cognición, social, moral y sexual. Un apartado especial ha destinado al autoconcepto, tema que se considera hoy central en la organización psicológica del niño.

Amada Ampudia y Guadalupe Santaella desarrollan luego las consecuencias del maltrato infantil detallando con claridad conceptual las alteraciones en el funcionamiento individual, familiar y social de los niños víctimas de este flagelo (áreas somáticas, cognitiva, lenguaje, motriz, social).

Enfatizan cómo el desarrollo social es una de las áreas más estudiadas ya que permite identificar comportamientos alterados en sujetos víctimas de maltrato. El análisis que realizan crea muy buenas condiciones para apreciar los capítulos posteriores dedicados a las técnicas psicológicas que se emplean en evaluación. Desarrollan tanto pruebas objetivas como proyectivas, lo que da cuenta de la amplitud de perspectivas teórico-metodológicas de las autoras. Y esto es relevante teniendo en cuenta que los enfoques psicométrico y proyectivo han estado clásicamente divorciados en las prácticas psicológicas. Hacen referencia a cómo evaluar la inteligencia con los nuevos aportes del WISC III, la ansiedad manifiesta empleando la escala de Reynolds, como así también abordan la evaluación de la depresión infantil, siendo ambos temas –depresión y ansiedad– nodulares en niños que padecen maltrato. Con respecto a la depresión en niños argumentan que los instrumentos variarían en función del marco teórico del que derivan y de lo que se pretende evaluar, diferenciando a su vez pruebas que identifican lo que denominan conductas interiorizadas, de otras llamadas observables.

En el área de las técnicas proyectivas abordan las de carácter lúdico, verbal y gráfico y, en todos los casos detallan cuáles son los indicadores que se encontraron en niños con maltrato, lo que confiere al texto un enorme valor clínico por su utilidad en las prácti-

cas de EP. A ello se suma que emplean como recursos didácticos tablas en las que categorizan didácticamente los indicadores. Dentro de los instrumentos a emplear Amada Ampudia y col. aporta un cuestionario de su autoría para identificar comportamientos en niños maltratados y para evaluar comportamientos agresivos (ICAMM). Por último refieren a las habilidades sociales, habiendo adaptado la prueba de Goldstein para esta población clínica específica.

En síntesis, estamos en presencia de un texto meritorio por la relevancia social del tema que aborda, el maltrato infantil, aún no resuelto en el campo de la salud pública. Lo que otorga mayor valor a esta producción es la amplitud del modelo teórico con que abordan la temática y, el ofrecimiento de herramientas concretas para el abordaje clínico de todos los actores implicados en el abordaje de la problemática. Si bien la literatura teórica sobre el tema es abundante, no ocurre lo mismo con la producción de tipo metodológica, que de cuenta desde la propia práctica clínica -en sólida articulación con teorías vigentes- de la validez de instrumentos de evaluación psicológica. Ello es la piedra angular para un diagnóstico fiable que, como la autoras con acierto señalan, permita determinar con precisión la existencia de maltrato y la magnitud de las consecuencias sobre las áreas cognitivas, emocional y social del niño. Igualmente debe hacer posible precisar todas las variables que influyen

en los niveles personal, familiar y /o social, tanto en el corto como en el largo plazo, base para futuras intervenciones.

Finalmente destaco la envergadura del esfuerzo realizado, la claridad conceptual de la producción, el abordaje del tema desde una perspectiva multidimensional y, muy en especial

los aportes al campo de la evaluación psicológica aplicado a una población clínica de alto riesgo. Es muy meritoria la intención de compartir con la comunidad de psicólogos iberoamericanos dedicados a la EP estos hallazgos que dan cuenta de un trabajo de investigación y práctica profesional muy rigurosos.

NORMA CONTINI